

CUADERNILLO DE TEMAS FOLCLÓRICOS

REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 2 - 2010

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Olga Fernández Latour de Botas. <i>A Félix Luna</i>	p. 4
Norberto Pelissero – Claudia Alicia Forgione – Maricel Pelegrín. <i>“El agua... hace su camino”; Juez de Aguas y sistemas de riego en los Andes del Noroeste Argentino.</i>	p. 6
Juan Manuel Zeni. <i>Entre épica antigua y canción folclórica: nombrando héroes.</i>	p. 12
NOTAS Y RESEÑAS	p. 20

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folclóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folclore* (o *folklore*, como prefieren muchos), tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folclore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

A FÉLIX LUNA ***in memoriam***

Día en que floreció el jacarandá
de la avenida, que el poeta amaba:
ese día remontó su alma el vuelo
que devuelve a su hogar a toda alma.

Quién sabe si al partir a las Alturas
enredado llevaba
un aire con tuntún vidalitero
de la chaya riojana,

o acaso las memorias sufridoras
de lo pasado en tiempos de borrasca,
o la paz de las tardes que, en La Fusta
de su Capilla del Señor, gozara.

No sé si habrá subido siendo Luna
o siendo Roca, su alma,
pero sí sé que nunca habrá dejado
de ser un alma noble, color Patria,

color Patria argentina, color hombre
de toda raza y de toda laya,
y color de mujer como Alfonsina
o las Manuelas, Rosarito o Juana.

Porque lo que nos deja Félix Luna,
lo que refleja desde el cielo su alma,
es un anhelo de unión sin aflojes,
de una Argentina en paz y con bonanza.

Dedicatoria

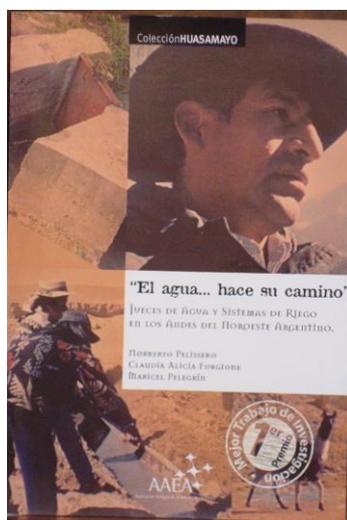
*No podrán las tormentas, desde afuera
o desde adentro desencadenadas,
vulnerar el milagro de noviembre*

en el jacarandá de tu esperanza.

*Caerán sus flores, tapanán la tierra
alrededor del árbol pero, aguarda,
que nuevas primaveras lo han de ver
enjoyado de flores esmaltadas.*

*Alma de Luna: tu Dios escondido
te ha llamado. Descansa.*

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS



"EL AGUA... HACE SU CAMINO" JUEZ DE AGUAS Y SISTEMAS DE RIEGO EN LOS ANDES DEL NOROESTE ARGENTINO¹

NORBERTO PELISSERO
CLAUDIA ALICIA FORGIIONE
MARICEL PELEGRÍN

Con este título nos introducimos en una investigación de carácter antropológico cultural que tiene como protagonista a una persona que por consenso popular era designado temporalmente, sin ningún tipo de reconocimiento monetario, como Juez de Aguas en el área andina, hoy sustituido por empleados provinciales. La síntesis y la introducción que aquí presentamos fueron extractadas del libro editado por la Asociación

¹ Pelissero, Norberto – Forgiione, Claudia – Pelegrín, Maricel. *“El agua... hace su camino”*; *Juez de Aguas y sistemas de riego en los Andes del Noroeste argentino*. Buenos Aires, Asociación Amigos de la Educación Artística, 2007. Colección Huasamayo. Ilustraciones y fotografías. [Nota de la Redacción: “Agradecemos a los autores el habernos permitido publicar esta parte de su libro; al incluirlo en el formato de nuestra revista, hemos hecho pequeñísimas modificaciones formales.”]

Amigos de la Educación Artística (AAEA)¹ con el auspicio económico de la Empresa ISAURA.²

Adelantamos al lector en la nota de la contratapa: “Esta investigación, que obtuvo el Primer Premio en el rubro *Ciencias de la Vida* otorgado por el *International Life Sciences Institute*, de Estados Unidos, abre, desde la mirada de la Antropología Cultural, una línea de investigación que rescata la figura del Juez de Aguas como un personaje relevante en el manejo del riego artificial en explotaciones agrícolas de subsistencia –en especial del Altiplano y Quebrada de Humahuaca– en la provincia de Jujuy, Argentina. Resulta indudable que las funciones de este protagonista, desde la época prehispánica hasta nuestros días, tanto en su perspectiva diacrónica como sincrónica, reviste el carácter de una sólida institución tradicional andina vinculada estrechamente con la estructura cultural, *in toto*, con un profundo sentido histórico-político con anterioridad a la creación del Tahuantinsuyu, y presente ya en el tiempo mítico.”

El análisis crítico de la documentación: arqueológica, colonial y republicana, se enriquece con los diversos itinerarios relevados en la provincia de Jujuy, observándose en forma directa los sistemas de irrigación acompañados por actuales y antiguos Jueces de Aguas cuyos comentarios y opiniones se transcriben literalmente en este trabajo. Del análisis de las entrevistas y la información estadística disponible se advierte la persistencia de problemas de difícil solución en la distribución del agua debido al escaso volumen disponible, mala calidad del suelo, sistemas tradicionales de irrigación, aplicación de tecnología inapropiada, inestabilidad jurídica en la tenencia de la tierra y minifundios improductivos, así como también la presencia de inquietantes disputas sociales.

Llegamos a la conclusión que el Juez de Aguas –Repartidor, Distribuidor, Cuidador, etc.– es una genuina institución andina sustentada en el hecho de que sin su auxilio, indiscutiblemente, sería imposible desarrollar cualquier práctica agrícola que requiera irrigación artificial, ya que su rol está vinculado con los inconvenientes que dicha falta ocasiona, afectando a la trama social y productiva; y sugieren que su reemplazo actual por una persona ajena a la comunidad que asiste, ocasiona, en la mayoría de los casos analizados, más conflictos que los que intenta solucionar.

¹ Para mayor información sobre otros títulos publicados por la AAEA, puede consultarse el sitio www.amigoseducartistica.org.ar.

² Fueron responsables del diseño de tapa e interior y armado del libro el diseñador gráfico Lucas Pelissero y Ana Paula Difranco.

INTRODUCCIÓN

La idea general del presente trabajo es la descripción de uno de los fenómenos más significativos relacionado con la actividad productiva agrícola del noroeste argentino. ¿Cuál es este fenómeno? El *Juez de aguas*, que está presente desde la brumosa época prehispánica, con su vara de autoridad respecto del manejo del agua, como componente esencial de la agricultura superior andina, situación que condicionó a los pueblos de la región toda vez que, además de imprescindible, es especialmente escasa desde siempre.

En campañas antropológicas en el región andina, desde los años de 1960 en adelante, y en forma casi ininterrumpida, tuvimos oportunidad de conocer a uno de los últimos *jueces de aguas*, elegido por consenso popular, que desempeñó este cargo –*ad honorem*– durante más de veinte años. Se llamaba Valentín Cunchila. Nació en los albores del pasado siglo XX, vivió, y murió en los años de 1970, en Juella, localidad ubicada en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy.

Sabíamos anticipadamente que este cargo tenía una considerable profundidad histórica en la región así como una extendida dimensión espacial contemporánea, con lo cual se reafirmaba algo que ya habíamos supuesto y es que el rango de *juez de agua* (*alcalde, amojonador, repartidor, distribuidor, cuidador*, entre otras denominaciones) asumía las características de una verdadera institución andina. Teníamos conocimiento de la existencia de que en casi la totalidad de las pequeñas poblaciones quebraderas, y en algunas de la Puna, se mantenía actualizado este cargo, íntimamente vinculado, en el área, con el cuidado de la distribución del agua para regar cultivos de subsistencia. Este cargo, en muchos casos surgido a través de democráticas elecciones comunitarias, por voto secreto o público o en su carácter de empleado de alguna entidad oficial local o provincial, aparecía en todas partes; pero lo que lo hacía paradigmático era su rol irremplazable en relación al tema del riego y a los vecinos que hacían uso del mismo.

En definitiva, la vida agrícola de la Quebrada de Humahuaca y de los sectores propicios para el cultivo en la Puna jujeña mostraban esta figura con características muy definidas. De modo que, cuando decidimos emprender la tarea y plantear esta investigación, no podíamos pensar el noroeste andino argentino (NOA), en el cual quedan integradas Quebrada de Humahuaca y Puna, fuera de su más amplio contexto

cultural: el área andina sudamericana¹. De aquí en más debimos abocarnos a consultar los cronistas de Indias, revisar la información arqueológica, las primeras ordenanzas y reglamentaciones coloniales, y todo aquel material documental que nos brindara información sobre los sistemas de riego en los Andes sudamericanos, antes y después de la llegada del español y las estrategias que debió utilizar la Corona para adecuar su propio saber y experiencia sobre el riego artificial, y el que tan ingeniosamente administraban los indígenas de cada región.

En vista de esta realidad el objetivo de esta investigación ha sido analizar las funciones y el desempeño del *Juez* o *Repartidor de Aguas* desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días y explicar la evolución del mismo en su carácter de institución popular. Por consiguiente, la hipótesis ha sido enunciada en función de suponer que este sistema de riego ha impuesto desde las perspectivas diacrónica y sincrónica, respectivamente, la necesidad permanente de la regulación del agua a través de una persona que ejerza la administración y distribución con equidad y firmeza. Ante un panorama tan nutrido de documentos, no todos útiles a nuestro propósito, procedimos a una primera selección de las lecturas².

En primer lugar, hicimos una revisión de la bibliografía y documentación disponible a partir de épocas prehispánicas abarcando la región andina boliviano-peruana por su estrecha relación cultural y ecológica, para abordar luego el análisis de lo estrictamente arqueológico. En segundo término intentamos avanzar cronológicamente sobre los períodos colonial y republicano para procurar un rescate de los distintos perfiles y consideraciones a que fuera sometido aquel que tenía bajo su responsabilidad la distribución del agua, especialmente si pensamos que desarrollaron su quehacer en pueblos de una arraigada

¹ En el año 2005 se elaboró el video documental "*El agua...hace su camino*"; *Jueces de aguas en los Andes Argentinos*, de 45' de duración con las grabaciones que, en forma personal y directa, registraron los autores a lo largo del trabajo de campo. La realización del documental estuvo bajo la dirección de M. Pelegrín. Fue presentado en la XVI^o Muestra Nacional de Cine y Video Documental, Antropológico y Social, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires, 3 al 6 de octubre de 2006; y en el XI Congreso Latinoamericano de Folklore del MERCOSUR y XVI Jornadas Nacionales de Folklore., organizado por el IUNA. Buenos Aires, 15 al 18 de noviembre de 2005.

² A nuestra colega la Dra. Margarita Gentile Lafaille, nuestro agradecimiento por haber aceptado el asesoramiento de este trabajo que nos permitió un intercambio fructífero de ideas y opiniones, fundamentado en sus conocimientos del área, expresadas en largas horas de conversaciones sobre el tema y en la lectura de los borradores. Lo que aquí se dice, sin embargo, queda necesariamente bajo nuestra responsabilidad.

tradición agropecuaria pero en zonas con escasa disponibilidad de agua permanente¹.

La compulsa bibliográfica fue fructífera pero también comprobamos que los autores consultados sólo hacían breves referencias del desempeño de los *jueces de aguas*, aunque eran mencionados continuamente en los documentos por la necesidad de contar con su presencia para una eficaz distribución del agua. Este hecho motivó que proyectáramos y concretáramos un trabajo de campo en el noroeste andino de la provincia de Jujuy, para relevar información actual y constatar la vigencia de esta personalidad, documentando sus actuales funciones y recorrer las redes de canales de distribución del agua para graficar estos recorridos.

La búsqueda no se agotó en los documentos etnohistóricos ni en los innumerables papeles escritos, ni en los invalorable protocolos arqueológicos, sino que, también, concretamos la tarea de campo *in situ* que abarcó los caseríos de Barrancas de Abdón Castro Tolay en el departamento de Cochino, Juella en el de Tilcara y de Purmamarca en el de Tumbaya, todos en la provincia de Jujuy e integrantes del noroeste andino argentino (NOA). En cada una de estas localidades entrevistamos a varios de los antiguos y actuales responsables de esta actividad, recorrimos los acueductos con los lugareños y constatamos la pericia que demanda la construcción de esta red de canales principales y derivados que constituyen las acequias. En este contexto era necesario visualizar la realidad ecológica de las áreas recorridas en Jujuy. Con esta finalidad analizamos una serie de cuadros estadísticos que fueron volcados en gráficos que resultan un valioso soporte para explicar la modalidad de la distribución del agua por irrigación, con la presencia del *Juez de Aguas*. Al no contarse con estudios que trataran con detenimiento la participación de este administrador en la vida agrícola de la región advertimos la imposibilidad de agotar el tema en este primer emprendimiento. Por consiguiente, lo que consignamos en esta investigación no puede ser exhaustivo, bajo ningún aspecto, de forma que sólo cabe hacer en esta oportunidad una "presentación en sociedad" del *Juez de aguas* y dar cuenta del contexto en el cual nació y sigue viviendo, en una exposición sistemática.

Hemos incluido, en el Anexo, un comentario final sobre el funcionamiento del actual Tribunal de Aguas de la Vega de Valencia, España, como un ejemplo de la profundidad temporal que presenta este

¹ Nuestro reconocimiento al profesor Dr. José María Mariluz Urquijo por orientarnos en la bibliografía de la región andina argentina a partir de una investigación que este historiador realizara hace algunos años en la provincia de Catamarca.

sistema de riego en la Madre Patria¹ y que supera los mil años de existencia cuyas raíces se hunden en el mundo árabe⁶ y que en 1232-1244, bajo el reinado de Jaime I une, en la confirmación del funcionamiento de este Tribunal, principios del derecho romano y del árabe. Este abigarrado panorama cultural en lo que se refiere a las normas distributivas del agua, es el que llega a una América que también conocía el desafío de la agricultura planificada en la casi árida región andina. Anticipando nuestras conclusiones podemos decir que la persona que tiene a su cargo la administración y distribución del agua de riego, atento a la escasez que presenta en la región, para satisfacer las necesidades de los regantes –sin cuyo auxilio sería imposible desarrollar cualquier actividad agrícola– sigue siendo una figura importante en las comunidades campesinas del noroeste argentino. Esta razón hace necesaria la permanencia de dicho administrador en el quehacer cotidiano de estas poblaciones con el fin de solucionar los inconvenientes que dicha falta ocasiona, no sólo en cuanto al riego en sí, sino también para solucionar los conflictos que en él se originan.

Unas últimas palabras, para advertir al lector que a lo largo de esta exposición encontrará algunas citas textuales extensas. Procedemos de este modo, especialmente, en el caso de exponer las observaciones y opiniones de los cronistas de Indias, así como también de algunas entrevistas actuales con los encargados locales del sistema de riego y regantes, pues es necesario conocer dichas expresiones en su versión original ya que no siempre pueden "traducirse" en ideas o conceptos que corresponden a un imaginario social producto de otras circunstancias culturales. Como sincero homenaje a estos Jueces de Aguas, que durante tantos siglos realizaron una tarea ardua tan desconocida como silenciosa y valiosa, los animamos a iniciar su lectura.

NORBERTO PELISSERO
CLAUDIA ALICIA FORGIONE
MARICEL PELEGRÍN

¹ Vale aclarar que continúan en vigencia en España otros tribunales semejantes, entre otros los de Palencia-Extremadura. “Durante el período islámico, cuando el derecho acentúa la obligatoria solidaridad dentro de la comunidad de los fieles, y cuando se introduce en España el sistema de irrigación existente, la larga experiencia de gente, acostumbrada a sacar ventaja posible del agua disponible para una agricultura en ambiente semiárido, se reglamenta la irrigación en forma admirable con flexibilidad y evitando la idea de derechos definitivamente adquiridos sobre aguas. Desde la fase islámica se encuentra la clara tendencia hacia una distribución de aguas con intervención de organizaciones locales, y con la preocupación de que nadie desperdiciara lo que otros necesitarían”. Margadant, S., G. F. 1989:238-239.

ENTRE ÉPICA ANTIGUA Y CANCIÓN FOLCLÓRICA: NOMBRANDO HÉROES

JUAN MANUEL ZENI

En este trabajo intentaré retomar el tema propuesto –y trabajado– por el profesor Raúl Lavalle en su texto *Dos coincidencias entre épica antigua y canción popular argentina*¹. En dicho escrito se habla, entre otros temas, del tópico del catálogo de los héroes. Tomaré ejemplos propuestos por Lavalle en cuanto a la épica antigua, sumando sólo uno, y en la canción popular tomaré ejemplos desde el folklore². Sin dejar que las letras (o, al menos, tratando) nos inviten a un vuelo poético y basándonos en citas de autores reconocidos, me propongo mostrar que el tópico arriba mencionado se cumple. Dejemos en claro que como catálogo de héroes entiendo a la mención de más de un personaje reconocido en una obra.

Encuentro como primer ejemplo valedero algunos versos de la *Teogonía* de Hesíodo. En el poema, el autor invoca a las musas³, cuenta el inicio de la vida y las distintas generaciones de dioses, tan importantes en su cultura. Lo que destaco de esta obra fundacional de la literatura universal son los versos 965-1018, en los cuales el autor nacido en Ascra trae a la escritura una lista de héroes; tanto es así que en algunas ediciones esta parte se titula “Catálogo de los héroes”⁴. Así que luego de Zeus, Prometeo, Rea, Cronos y compañía son nombrados los mortales Gerión, Aquiles y Eneas, entre otros. En cuanto al cancionero popular argentino citaré un escondido que “ha sabido escribir” Pablo Raúl Trullenque y darle melodía Carlos Carabajal. Allí el poeta hace un nombramiento exhaustivo de aquellos que “chacarerearon de lo lindo allá por Santiago del Estero”. Algunos de ellos pioneros y creadores de la música y la cuestión folklórica y otros contemporáneos al autor. Ese, quizás, es el tema distinto de esta obra: que el autor nombra a los

¹ Aún no editado.

² Esta aclaración la hago por dos motivos: porque pedí permiso al profesor Lavalle para hurtar académicamente algunos ejemplos por él pensados y porque él trabaja no sólo con el folklore (como género musical) sino también con el tango y otros poemas populares.

³ Este podría ser también un tema para trabajar. Recordemos el principio de *El gaucho Martín Fierro*: Pido a los santos del cielo / que ayuden mi pensamiento. / Les pido en este momento, / que voy a cantar mi historia, / me refresquen la memoria / y aclaren mi entendimiento. Si bien éste es un texto literario, fue cantado en distintas variantes musicales y distintos artistas folklóricos.

⁴ Por ejemplo en la edición de Gredos del año 2000, en la que la obra está traducida por Aurelio Pérez Jiménez.

antiguos y a los que siguen llevando como estandarte a la música santiagueña en el momento de la escritura. Transcribo todo el poema porque como apreciará el lector, no se puede particionar. Como último dato antes de avocarnos a la lectura, destaco que el autor no se nombra a sí mismo, a lo que entiendo yo, un signo de humildad que roza la grandeza.

Fiesta grande en Santiago

"Guitarreros, violinistas, bandoneonistas y vidaleros
que inspirándose en Santiago el canto nuestro
[enriquecieron."

Sobre el mapa santiagueño
quisiera a todos poder reunirlos,
en una fiesta bien nuestra,
a los que están y a los que se han ido.

En la vieja Salavina,
al Cachilo con el Soco,
a Johny Ávila, Gallito,
Tumi Díaz con su bombo.

En Mailín al Gordo Ibáñez,
Segundo Ruiz, Aguirre, el arpero,
Virili Sánchez y Apalo
con Chori Paz como guitarreros.

En Loreto Oscar Carrizo,
Pedro Díaz y Maguna,
Mandinga, el Zurdo Ovejero,
enamorando la luna.

Los Simón, Alberto Pérez,
José Jerez con don Nachi Gómez,
Jugo Corvalán, Marambio
chacarereando por Villa Robles.

Mi alma es tuya, no lo olvides,
mi Santiago, cuando muera
que mis huesos y mi carne
se vuelvan tierra en tu tierra.

Un fogón en cada pueblo
quemando siglos de nuestro canto

es lo que quiero paisano
en homenaje a nuestro pago.

En La Banda Los Manseros,
Julio Jerez, Los Ibáñez,
Los Carabajal, Los Tobas
junto a Fortunato Juárez.

Don Sixto Palavecino
con Hugo Díaz y Los Toledo.
Ñato Díaz, Martín Rodríguez
con don Cristóforo y Mario Arnedo.

Y Los Abalos cantando
junto a los Gómez Carrillo
y don Andrés Chazarreta
desvelando a los cerrillos.

Orlando Jerez, Los Ríos
allá por los pagos sumameros,
con Gómez Bailón Basualdo
machando duendes carnavaleros.

Mi alma es tuya, no lo olvides,
mi Santiago. Cuando muera,
que mis huesos y mi carne
se vuelvan tierra en tu tierra.

Por supuesto que (lo aclaramos antes que el lector diagnostique locura irreversible) entendemos la diferencia entre Aquiles o Eneas con Don Andrés Chazarreta o Mario Arnedo Gallo. Aunque también concebimos al canto folklórico como una gesta, de allí su tono épico. También en la narración del pasado triunfal. Es decir, es desde el contar un pasado inaugural que los autores toman como artificio para nombrar a sus héroes –músicos, poetas o guerreros.

No podemos dejar de citar a Virgilio y a su obra *La Eneida*. En ella la historia de la guerra de Troya y el triunfal nacimiento de Roma son los argumentos que permiten al poeta romano traernos a la memoria a Eneas, a su padre Anquises, a su hijo Ascanio y a otros, por supuesto que en interacción con los dioses. El conocimiento de ritmos populares santiagueños (chacarera, gato, zamba, escondido, huayramuyoj) en la Capital (y, sin un tono unitario, podemos decir en el país) fue gracias a hombres como Andrés Chazarreta y Ricardo Rojas, entre otros, aunque

algún dios no nombrado en la poética folklórica debe haber “revoleao las patas” en alguna chacarera para que esto pasara. Antes de adentrarnos en la obra que nos cuenta esto, leamos la prosa de Félix Luna, en su libro *Atahualpa*¹: “A tal punto que, cuando hacia 1920 un músico santiagueño, Andrés Chazarreta, logró poner en un teatro de Buenos Aires un espectáculo de cantos y danzas de su provincia, llovieron crítica por el *atrevimiento* de traer expresiones artísticas rústicas y chabacanas a un escenario porteño... Sólo la voz de Ricardo Rojas, el gran escritor de la tradición nacional, se alzó para defender ese humilde muestrario de voces y ritmos populares”(10: 1974). Ahora sí, dejémonos de teorías y comparaciones académicas –por un rato– y vamos a la literatura, no sin antes mencionar que este ejemplo es una chacarera doble y que sus autores son Victor Abel Giménez en la letra y Cuti Carabajal en la música:

La histórica

La historia de los primeros de nuestro canto y el baile
fue allá por el veintiuno y desde Santiago sale,
con Don Andrés Chazarreta viniéndose a Buenos Aires.

En el Teatro Politeama y en Marzo según se sabe,
primero los periodistas le ofrecieron el examen.
Al poco tiempo nomás a todo el público atraen.

Trajeron baile de a dos, cosas que antes no se vieron,
cantó Patrocínio Díaz con emocionado acento
y Don Andrés en guitarra tocó Santiago de Estero.

Quedaron los cometarios de autentico y verdadero
y supo la capital el arte de tierra adentro.
Y todos habían nacido en Santiago de Estero.

Doña Narcisa Ledesma juntó a las mozas pal baile
y trajo a Casilda Luna y a la María Fernández
con la Avila Clementita, también la Dolores Suárez.

A las mozas que he nombrado las vieron en Buenos Aires
bailar con Pedro Jiménez también con el Nico Juárez,
con Santos R. Catás, además Enrique Suárez.

¹ Luna, Félix (1974): *Atahualpa Yupanqui*, Madrid, Júcar.

Tocaban con Don Andrés, Domingo Aguirre, el arpero,
el violín Segundo Juárez, la flauta Pancho Moreno;
Pedro Contreras en Guitarra y Juan Díaz en legüero.

Así nomás fue el comienzo del canto que tanto quiero.
Hoy lo traigo en esta doble hecha homenaje y recuerdo,
muchas gracias, Don Andrés, por haber sido el primero.

Un ejemplo en el que se ve un artificio que utilizan los escritores para nombrar a los héroes es el que ocurre en *Las fenicias*. Allí Eurípides hace preguntar a Antígona sobre los nombres de los guerreros a su ayo. Así, desde la inquietud de un personaje, nos embebemos de nombres de héroes. Diferente en cuanto a la manera es la enumeración que hace Orlando Vera Cruz en su *Malambito de la globalización*. En esta canción, el santafecino, luego de hablar de seguir viviendo “sin que globalicen también la alpargata” se impone con una primera persona bien marcada y habla de sus maestros, los actuales y los antiguos. Transcribo parte del poema:

Próceres del alma son los que me salvan,
poetas, cantores y hasta corredores...
¿Poetas, cantores y hasta corredores...?

Pedroni, Almafuerte,
Guarany, León,
Suma Paz, Di Fulvio,
Fangio corazón.
¿El Charly, el Fito y David Lebón?

Gardel y Yupanqui,
Ramírez, Falú
a mí me marcaron
y me dieron luz.
A mí me marcaron
Ramírez, Falú.

Viendo que el recordatorio poético se cumple, es decir, que los hombres nombran –arte de por medio– a otros hombres no podemos dejar de preguntarnos ¿por qué lo hacen? Recordar, nombrar, homenajear, revivir. La etimología misma de estas palabras nos hablan, por ejemplo en recodar, sobre volver a pasar por el corazón¹. De volver a

¹ En el diccionario etimológico disponible en <http://etimologias.dechile.net/> se dice que recordar nos explican que dicha palabra viene del latín *recordari*, formado de *-re*, ‘de nuevo’, y *cor*, ‘corazón’.

vivir nos habla revivir .De evocar nos explica Sergio Rocchietti que “proviene del latín, evocare, propiamente, ‘hacer salir llamando’ ”¹. El diccionario de la Real Academia Española define al término rozando lo etimológico: “Llamar a los espíritus y a los muertos, suponiéndolos capaces de acudir a los conjuros e invocaciones”. Nostalgia trae en su raíz griega *nóstos* el significado del regreso; de allí su sentimiento penoso de la ausencia del pago querido. Así vemos que cuando los poetas nombran a los antiguos tocan el corazón del receptor, se meten con su nostalgia y lo invitan en su evocación. Algo hay de método, de fin literario, pero también de homenaje.

En la canción popular me atrevería a hacer una humilde clasificación (que pueda llegar a ser un punto de partida a una mucho más grande) sobre aquellos que son nombrados por los poetas. Ya no en estos casos haciendo catálogos sino nombramientos, aunque sí se cumple el catálogo en un recital o en una antología de poética folklórica.

La clasificación que propongo parte desde el nombrado y se divide en tres grupos: el primero, que llamo “héroes nacionales”, en el que mediante la narración de gestas o el homenaje se menciona a aquellos que lucharon (en el sentido literal) por el país o el continente. El segundo podría llamarse “héroes poéticos”; en este caso se nombran a aquellos que irrumpen en la gesta poética; allí el autor expresa sus gustos musicales, sus maestros, su ideología política y literaria. En el tercer grupo se define un rasgo particular de nuestro folklore: la añoranza; en este grupo los autores nombran a sus “héroes anónimos”, vecinos, poetas que no editaron, amigos de la infancia, gente que el público no conoce pero que hablan de un sentimiento en común.

Para solidificar esta teoría “folklórica” citaré ejemplos de los tres grupos. Intentaré ser amplio en los ritmos y en el momento de la composición, para no hacer que los tradicionalistas sentencien con su “eso no es folklore” ni tomaré sólo ejemplos del cancionero arcaico (que a todos nos gusta) porque creo que hoy se sigue haciendo folklore.

En el grupo primero, de los “héroes nacionales” nombro a *Juana Azurduy* de Félix Luna y Ariel Ramirez². *Llanto por el Chacho* de León Benarós y Eduardo Falú. *Triunfo del Chacho*, de los mismos autores, y *La Peñalosa* de Juan Zarak Goulu y Alberto Merlo –en la que se nombra también a Victoria Romero, compañera de vida y lucha del Chacho–; todas ellas nombrando al caudillo cuyano Ángel Vicente

¹ Disponible en: <http://www.con-versiones.com.ar/textos/nota0462.doc>.

² En el orden de letra y música es que citaré a los autores de las obras. Cuando no sea así lo especificaré.

Peñaloza. *General Lamadrid* de Leopoldo Díaz Vélez. *Gaicho Guerrero* de Hernán Figueroa Reyes. *La Martín Güemes* de León Benarós y Adolfo Ábalos. Las dos últimas evocan a Martín Miguel de Güemes, gran defensor del norte de nuestro país “en tiempos en que la patria necesitaba valientes”. *Nada más* de Atahualpa Yupanqui, homenaje al Che Guevara. Y hay muchas otras.

En el grupo de los “héroes poéticos”, nombro a la tan cantada *Afonsina y el mar* de Félix Luna y Ariel Ramírez. *A don Ata* de Mario Álvarez Quiroga. *Para el Cachilo dormido* de Atahualpa Yupanqui. *Mensaje de chacarera* de Horacio Quiroga y *Volveré a Salavina* de Peteco Carabajal, en las que se recuerda a los grandes de la música popular santiagueña. *Padre del carnaval* de Horacio Guarany y César Isella, para el Cuchi Leguizamón. *A este Manuel que yo canto* de Jorge Marziali, para Manuel J. Castilla ese que “no alcanza olvido”. *Del Chúcaro* de Horacio Guarany y *Bailar, vivir* de Peteco Carabajal, son homenajes para los grandes bailarines de nuestra música: Santiago Ayala y Norma Viola y Adela y Carlos Saavedra. *Don Sixto de Salavina* de Juan Carlos Carabajal y Kali Carabajal. *Corazón Salaviner* de Horacio Banegas. *Don Sixto Palavecino* de León Gieco, para aquel “violinista” de Barranca que defendió la cultura quichua, desde su música y su palabra. *Un pájaro canta* de Marcelo Mitre y Raly Barrionuevo. *Jacinto se llama* (creo que de Cuty Carabajal), para Ricardo Manuel Gómez Oroná o, mejor, como lo llamó Horacio Guarany (y le escribió una canción también), Jacinto Piedra.

En el tercer grupo, el de los “héroes anónimos”, vale una aclaración. En él los autores escriben sobre personas reales, es decir no buscan que el receptor se refleje en ello, aunque este sea un efecto. Por lo tanto, en este grupo busqué ejemplos con nombre y apellido (en la medida de lo posible), o que el autor haya manifestado la existencia del nombrado. Es por esto que quedan excluidas, por ejemplo, *Mi correntinita ibotí*, *Las del norte*, *Mi chinita*, entre otras (y otros). Luego de la aclaración, los ejemplos. *La pomeña* de Manuel J. Castilla y Gustavo Leguizamón; Eulogia Tapia es su nombre, oriunda de La Poma, y doy fe de su existencia por las palabras los autores y porque el año pasado, en el programa “Estudio país”, le hicieron una emotiva entrevista. *¿Se acuerda, Doña Maclovía?* de León Benarós y Carlos Di Fulvio. *Ando por la huella* de Argentino Luna; aquí sí hay un catálogo de héroes anónimos de la infancia del autor. *La abuela Emilia* de su nieta, Teresa Parodi. *Maturana*, otra vez de Manuel J. Castilla y Gustavo Leguizamón. *Zamba de los mineros* de Jaime Dávalos y Gustavo Leguizamón.

Arrimándonos a la tranquera, me gustaría citar cuatro ejemplos, aunque hay más, sobre la mención de personajes literarios, es decir, de la ficción. Nuestro gaucho más conocido que vive en nuestro poema nacional, es nombrado y llamado “mi padre” en “Cuando tenga la tierra” de Ariel Petrocelli y Daniel Toro y en *Pilchas gauchas* de Orlando Vera Cruz, en la que el autor reza: “Que Fierro me suene extraño / o Lugones sea igorao / eso sí que causa daño”¹. Siguiendo con los personajes tenemos la “Huella de Santos Vega” de César Jaimes e Isidoro Dávile y que cantara Suma Paz. El que me pareció extraño es el nombramiento de don Vizcacha, personaje de *El gaucho Martín Fierro*, en la chacarera *Pancho Raco* de Cristóforo Juárez y Fortunato Juárez. Allí el hachero Pancho Raco en comparado con don Vizcacha por su pobreza.

En la última cita de canción me animo a esta conclusión. Creo que los artistas nombran a los antiguos (o como vimos, por ejemplo en Trullenque a los contemporáneos) por un anhelo de ser nombrados también, es decir, que los artistas quieren luego de su partida ser nombrados. Julio Argentino Jerez en *Añoranzas* pide que “toquen en mi memoria la doble que canto aquí”, más específico es Jaime Dávalos que en su “Zamba de los mineros” dice, mezclándose con la voz del minero, “cuando a mí me pille la muerte/ tan sólo la zamba me recordará”.

JUAN MANUEL ZENI

¹ Esta mención a Leopoldo Lugones, que preferí omitir en los grupos “formales” de este trabajo y la de Alfonsina Storni, podrían registrarse en un futuro texto junto a otros nombramientos de personajes de la literatura en la canción folklórica. A la mente me vienen José Hernandez y Ricardo Rojas.

NOTAS Y RESEÑAS

Irlandeses y el folclore

El mensuario *The Southern Cross*, de la comunidad irlandesa en Argentina, es uno de los periódicos más antiguos del país. Creo que hasta un abuelo de Borges publicó allí. En su edición de octubre de 2009 (año 134, n° 5953), la Sra. Julia Elena Dávalos, conocida por su actividad artística y también por su parentesco con grandes figuras del folclore salteño, habla allí de su abuela irlandesa, de apellido Byrne. Le escribí entonces y le pedí una semblanza de su familiar. Esta es su atenta y sentida respuesta:

“Mi adorada Rosie, mi rosita de Irlanda, tu hija, vasca, argentina y salteña, te ha salido digna de esa sangre de coraje y arte para dar abrigo, cariño y encanto. Rosa hermosa y bella de Irlanda, a ti, a tu sangre debo este dulzor que, frágil y suave, es indestructible por su fe y su condición de amor... Pequitas irlandesas, sobre la piel transparente.

En mí conviven todos tus perfumes de corazón esperanza... Suma de amores y haciendo gala de stirpes, contribuyendo con valores... a la identidad. Cuando cocino y mimo a los hijos en el hogar, estás acá conmigo, cada herida la he lavado como me enseñaste, con guitarra y canto... y con pinceles... y con rezos.

¡Rosita de mi alma! Será Irlanda la que pone los abuelos, que no conocí, en este sello inconfundible de tu don para honrar lo sencillo y bello, y resistir a todo. ¡Gracias, por engrandecer la humanidad desde este latido, en la risa y en el llanto!”

Pues bien, se me ocurrió preguntarme si hubo algún otro irlandés (esto es, con algo de sangre irlandesa) en el folclore, así como los hubo en el tango (para no invadir dominios de expertos tangueros, menciono nada más a Miguel Rice Treacy, o Carlos Viván, autor de *¿Cómo se pianta la vida!*). Pero el segundo caso que conocía en el folclore era el de Los de Imaguaré. No tengo más que recurrir a la página en Red de ellos: “El 5 de julio de 1977 nace artísticamente, en la ciudad de Mercedes, Corrientes, Los de Imaguaré (del guaraní *ymaguaré*, ‘antiguo’, ‘de antes’, ‘de tiempos remotos’). Dos jóvenes le daban vida al proyecto musical y cultural: Joaquín Sheridan (bandoneón y acordeón) y Julio Cáceres (guitarra, canto, recitados). Desde ese entonces, el grupo, con sus distintos integrantes, pero con la continua conducción de Cáceres, constituye una presencia innovadora en el ámbito del quehacer cultural de la región”.¹ Me imagino –tal vez mi presunción sea exceso de fantasía– que la ascendencia de Sheridan le dio sensibilidad especial

¹ Cf.: <http://losdeimaguare.com.ar/portal/index.php/historia>.

para los instrumentos musicales. En todo caso, otro irlandés que contribuyó a la cultura de nuestra patria.

¿Pero quién no conoce a María Elena Walsh? No sé si ella estuvo o no alguna vez interesada en su ascendencia celta, pero es una mujer del folclore, entre otras cosas. Cito aquí de ella el comienzo de un “Villancico norteño”:

En un ranchito de adobe
ha nacido el Niño Dios.
Aquí vengo con mi caja
a cantarle una canción.
La Virgen come manzanas,
San José tiene calor.
Por la quebrada vienen
los Reyes Magos,
cargados de alfeñiques,
miel y chipaco.

No copio entero el villancico, para no aprovecharme en exceso del esfuerzo del editor. Me refiero al libro: María Luisa Cresta de Leguizamón. *Navidad para todos*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, p. 86. Los diccionarios nos enseñan que *caja* es un instrumento musical norteño; que *alfeñique* es palabra del español general, que designa a una golosina hecha de pasta de azúcar; que *chipaco* es una especie de torta de harina.¹ En todo caso, lo que he buscado aquí es mostrar la presencia de Irlanda en nuestra cultura nacional. Tengo esperanza de que esta pequeña nota sea ampliada, en cantidad y calidad, por algún lector más entendido.

R.L.

Juan Moreira vuelve a cabalgar

Francisco Luis Lanusse. *De Moreira y el canto (relato campero)*, con ilustraciones de Rodolfo G. Vedoya. Buenos Aires, La Presilla, 2009, 159 pp.

Lo primero que corresponde afirmar es que estamos ante un auténtico libro objeto. En su materialidad ya hay un logro estético por la cuidada edición, la calidad del papel y de la impresión, aunque es, sin duda, su tapa con una magnífica ilustración de Rodolfo Vedoya, la que se lleva las palmas. Este artista plástico acompañará con elocuentes y

¹ Para *caja* y *chipaco* me aprovecho de: *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2003, s. v.

detallistas dibujos, muchas veces coloreados, los versos de Lanusse a lo largo de las algo más 150 páginas de la obra.

El núcleo del libro lo encontramos en el relato versificado de las andanzas de esa figura, entre histórica y legendaria, que fue y que por lo visto y leído sigue siendo Juan Moreira. Paco Lanusse despliega todo su conocimiento de la poesía gauchesca para volvernos a contar esa saga que haría célebre hacia 1880 Eduardo Gutiérrez, con su ágil prosa folletinesca, y que supo universalizarse cuando el circo de los Podestá la llevó a escena.

La erudición de Lanusse, por lo pronto, servirá para recrear todas las formas estróficas que marcó el canon del género, comenzando por Bartolomé Hidalgo para concluir con José Hernández, pasando por Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo. Así los versos se conjugarán en coplas, quintillas, sextinas y décimas. El vocabulario, como corresponde, está repleto de vocablos camperos tan coloridos como comprensibles.

La historia de Juan Moreira es conocida. El gaucho que había servido fielmente a un caudillo político, Adolfo Alsina, cumpliendo con todos los códigos de la época, muchas veces violentos y tramposos, hasta que un mal día se “desgració”. Y cuando él fue víctima de la injusticia, comienza esa vida de “gaucho malo” perseguido. El haber estado en los dos bandos, los de arriba y los de abajo, lo hace reflexionar con hondura sobre las desventuras del pobre cuando enfrenta al poderoso y sobre la condición humana en general.

Lanusse, desde luego, se da el gusto de decir sus cosas a través del personaje. Por ejemplo, y en eso lo acompaña el dibujante Vedoya, luciéndose como retratista, deja en claro su predilección en el canto criollo por Atahualpa Yupanqui, Suma Paz, Alfredo Zitarrosa, Osiris Rodríguez Castillos y Omar Moreno Palacio. Es que Lanusse canta y cuenta opinando. También demuestra la amplitud de sus lecturas cuando el paisano que regresa al pago es reconocido sólo por su perro, jugando como claro intertexto del Ulises de la *Odisea* homérica, cuando pisa la isla de Ítaca, luego de una larga ausencia y vive una situación semejante. Francisco Luis Lanusse llega a esta obra luego de haber publicado varios libros de poesía y una monumental novela. Sus pensamientos finales, compuestos en sextinas hernandianas, lo hacen transitar por lo filosófico y lo estético.

Admirables son los astros
que el vasto infinito labra,
donde nada descalabra
su armonía y su compás;
pero el hombre vale más
porque tiene la palabra.

Y luego, con ese mismo tono sentencioso, se aproxima a una de las más modernas teorías críticas, la de la estética de la recepción:

Y ha de saber el que canta,
cuando entona y desembucha,
que aunque parezca una lucha
jugada a su temple y voz,
a la canción la hacen dos:
el que canta y el que escucha.

También *De Moreira y el canto* se terminará de hacer cuando un escucha/lector tome contacto con él. No hay que desaprovechar la oportunidad.

DANIEL ANTONIOTTI